

EL VOTO LIBRE

Bisemanal político, noticioso y de variedades.

AÑO 1

MANAGUA, JUEVES 26 DE JULIO DE 1900

NÚM. 4

CANDIDATO

de "El Voto Libre" para Presidente de la República, en el próximo período constitucional

Gral. D. J. SANTOS ZELAYA.

La elocuencia de los hechos.

VI

Superior, por sus altas miras el General Zelaya, á la mayor parte de los que lo llevaron al poder, quienes se imaginaron que haría él una política de círculo y de localidad, cuando han visto marcarse su tendencia, á mandar con el pueblo y con la Nación, le han acusado de inconsecuencia, gritando que era ingrato para con ellos.

Más el General Zelaya, por todas partes, en donde ha encontrado entusiasmo para seguirle en la senda que se ha trazado, lo ha acogido gustoso, sabedor de que nada es despreciable en política, de que cada hombre es una unidad, que cuenta una fuerza. Cada vez que ha tropezado con una juventud entusiasta que le adivine é interprete sus ideas se ha declarado su protector. Ningún sentimiento generoso se le ha escapado; ninguna energía de que pudiera servirle, para su obra, se ha perdido; ninguna voluntad ha desdeñado, que pudiera cooperar con su propia voluntad.

Liberal, lo es pero de la grande raza, esto es, de principios y de sentimientos patrióticos: sin querer servirle de ese nombre ni de su partido para formar un gobierno que no sea la expresión de la voluntad nacional; y es que antes de todo es hombre honrado y sabe que sería como hacerle traición á la patria el no servirla, el no buscar á congraciarse con ella.

He ahí lo que explica que el General Zelaya sea popular y que simpatías por su persona y admiradores por su carácter haya tenido siempre en todos los partidos.

Hombres de esa especie y de ese temple aparecen de tiempo en tiempo en los países.

Una cosa de observarse es que la superioridad del General Zelaya se ha hecho patente por sus acciones, por el resultado de sus planes, por el éxito de sus proyectos, por el triunfo que ha coronado sus esfuerzos, pues, modesto, le gusta poco el aparato, y es con la perseverancia que posee en grado sumo, con la voluntad que es tan firme y constante en él que triunfa de sus enemigos y alcanza sus altos fines.

Cualidades son esas que nadie, entre los que le han rodeado, ni entre sus enemigos ha poseído en el mismo grado. Por eso le hemos visto, en situaciones muy críticas salir airoso, luchando contra adversarios superiores en número y en fuerza.

El vulgo que lo explica todo, por medio de lo maravilloso, atribuye su éxito constante á la suerte, á su estrella que se cree ser de primera magnitud. Más no vé que es el esfuerzo continuo, el valor, la alta concepción, la audacia quienes son sus aliados, no vé que ese hombre de combate, de

cálculo y de corazón, es, al mismo tiempo, uno de los más grandes políticos que ha producido el país; que aunque no parezca así, porque procede en secreto y con calma, es él quien lo dispone todo, quien lo concibe todo.

Nadie practica más que él el precepto del Evangelio: "ayúdate y yo te ayudaré." En efecto, no se duerme el Gral. Zelaya, cuando es el momento de obrar. Qué digo! Siempre su cerebro está en efervescencia, siempre nuevas combinaciones, siempre nuevos planes, cuyo resultado es el que se vé, cuyo trabajo ni se sospecha siquiera.

Y es que todo lo alcanza por medio de la sorpresa: la prontitud de los movimientos y la prudencia y el sigilo son de esas cualidades excepcionales, con las cuales ha podido dominar á sus contemporáneos.

En Nicaragua, por lo menos, no ha habido rival que se le pudiera oponer, dotado de iguales facultades, ó que las reuniera todas á la vez, como él en grado superlativo.

Esta es una verdad, y hay que confesarlo. Es un hecho y hay que inclinarse.

En vano se opondrá la calumnia; la realidad se impone, la verdad resplandece, porque la verdad es un Sol, á cuyo calor toda mentira se desvanece.

X.

EL VOTO LIBRE

Se edita en la Tipografía de Balbino Solórzano.

DIRECTORES

Angel F. Plazaola—Eliseo Lacayo F.

Administrador General—Modesto Valle Candia.

CONDICIONES

Esta hoja se publicará dos veces por semana.
 Suscripción mensual.....50 ctvos.
 Número suelto.....10 „
 Avisos y remitidos, precio convencional.
 No se devuelven originales.
 Oficina de la Redacción: Hotel Comercio, cuarto número 2.

J. SANTOS RAMIREZ

No vamos á hablar en estas líneas que las traza la admiración y el cariño sincero profesado á un amigo, sobre un Platón que predicó las doctrinas más sabias después de Jesucristo é inventó las ideas transformadoras de los filósofos. No vamos á hablar sobre un Arquímedes capaz de suspender los mundos con sus poderosas fuerzas físicas inventadas; ni sobre un Franklin que arrancó, con su gran ingenio, al rayo sus secretos y el cetro de barro á los tiranos. No vamos á hablar tampoco sobre un Homero, poeta y dios fantástico de Grecia, que ha cantado las dulces armonías de la divinidad y reasumido la poesía lírica en sus versos hechos de llanto y de dolores infinitos.

Nada de eso. Vamos á hablar de una persona que trabaja, que es leal y que, en fin, es útil. Queremos que todos los hombres que se esfuerzan por la patria, por el gobierno y por sí mismo, los conozca el público para quien escribimos.

La persona que nos ocupa la imaginación en este instante es el señor Director General de Correos, Telégrafos y Teléfonos.

Si comparásemos al señor Ramírez con los sabios que acabamos de citar, profanaríamos la memoria de aquellos grandes hombres y no seríamos imparciales al referirnos á su personalidad.

Pero el que es útil á sus semejantes también tiene una línea en el libro de la historia. El puesto encomendado á las aptitudes del señor Ramírez desde Junio de 1898, es decir, desde hace más de dos años, no puede haber estado en mejores manos. El gobierno está satisfecho de su conducta y toda la prensa de la República hace honor al Jefe de esa clase trabajadora que trasmite y recibe el pensamiento de una á otra parte de la tierra, por lo que parece que la gente sensata del país está contenta de sus buenos servicios.

El señor Ramírez es un trabajador infatigable por el bien general. Dentro de poco tiempo, en Agosto quizás, recibirá de Alemania modernos apa-

ratos telefónicos que prestarán al público más comodidades que los existentes. También recibirá de la misma Nación un aparato especial para uso del señor Presidente, en el cual el Supremo Mandatario de Nicaragua podrá comunicarse sin muchos obstáculos. Tendrá la gran ventaja ese aparato, que una persona puede hablar en él sin necesidad de escuchador, ni de moverse de su asiento. Si se coloca el aparato en un dormitorio ó recámara puede la persona estar, ó en su lecho ó en su hamaca, comunicándose de una manera fácil y segura.

Indiscutiblemente el señor Ramírez hace esfuerzos por introducir los mejores sistemas en los ramos que se le han confiado y fuerza es hacerle justicia por tantos adelantos llevados á la práctica con energía y voluntad inquebrantables.

No es nuestro intento hacer la biografía de ese funcionario que, si así puede decirse, es uno de los nervios más nobles del actual gobierno. Queremos tan sólo consignar su asidua labor, sus esfuerzos, sus desvelos y deseos por ayudar en la gran obra que ha emprendido la causa del liberalismo, á quien él sirve de corazón.

No tiene el señor Ramírez, á pesar del puesto que ocupa, esa vanidad de que adolece la mayor parte de los empleados públicos, aún de los simples escribientes. Humilde y generoso, con eso demuestra por sí sólo su importancia, pues sucede á menudo que donde estancia el zumo del orgullo no existe sino la quinta esencia de la apatía y la inacción.

Siga el señor Ramírez por el camino que se ha trazado, que nosotros sabremos tributar el cumplido homenaje á todos los progresos que realice y tenga la convicción de que toda la sociedad le quiere por su conducta ejemplar de caballero y por sus constantes trabajos en pró de la patria y del partido liberal de Nicaragua.

MANUEL ESTRADA CABRERA

Los que solo han visto á Estrada Cabrera en los días de lucha electoral, de manifestaciones callejeras, de gritos contradictorios y rudas polémicas, no le conocen, pues. Pero le conocen en cambio, y le conocen á fondo los que le han visto más tarde.

Durante los días de solemne silencio, cuando la prensa *minore* dejó de vociferar, cuando todo el mundo pedía más silencio aun para oír los cañonazos que sonaban del otro lado de la montaña, cuando dejó de pensarse en las personas para soñar en la Patria, la silueta del mandatario liberal destacóse claramente. Y el pueblo le pudo ver entonces, en la grave serenidad de su gabinete de estudio, siempre sereno, siempre enérgico, siempre preocupado por el bien del país.

**

Si en todas partes del mundo los decretos de suspensión de garantías producen un

extremecimiento popular, en América ese estremecimiento llega á convertirse en temblor. ¡Tenemos tan malos recuerdos! ¡Hemos visto tantas víctimas! ¡Acuden á nuestros labios los nombres de tantísimos sacrificados!... Al suspender las garantías, nuestros presidentes han perdido gran parte de su prestigio: los que ya estaban descreditados, han acabado de desacreditarse; y los que gozaban de simpatías, han comenzado á perderlas. Porque cuando las garantías no existen, el responsable ante la conciencia pública de todos los actos oficiales es el Jefe de la Nación cuya iniciativa debe preverlo todo, cuya vista debe abarcarlo todo. Es necesario, en esos casos, ser fuerte y ser bueno, ser hábil y ser robusto. Es necesario, ante todo, pensar.

El señor Estrada Cabrera ha pensado; por eso la historia dirá, más tarde, á nuestros hijos, que si fueron las suspensiones de garantías en épocas aciagas y peligrosas las que mataron moralmente á muchos Jefes centroamericanos, fueron también las que consolidaron y exaltaron la popularidad de Estrada Cabrera, haciéndolo salir de una prueba difícil, con el oriflama de la Patria más alto, más luciente, más limpio que nunca.

**

Ya en otra ocasión hice un ligero retrato de Estrada Cabrera. De lo que entonces digo, obedeciendo á impresiones momentáneas, nada tengo que agregar.

Conversador agradable y profundo, Estrada Cabrera sabe seguir á sus auditores sin buscar efectos de frases. Todo lo que sale de sus labios está impregnado de cierta gravedad sonriente y melancólica y discreta.

Es un hombre sincero. También es un hombre convencido, de buena voluntad y fé entera. Tiene ideas por las cuales lucha y en aras de las cuales se sacrificaría si fuese necesario. Es un hombre.

Sus labios forman un contraste con sus ojos. Los ojos siempre brillantes, siempre serenos, revelan la fuerza interior y el dominio de su propia alma. Los labios son bondadosos y sentimentales. La frente es amplia y sin pliegue alguno, frente de hombre estudioso, frente en la cual se refleja la robustez intelectual. Es un pensador.

Al llegar al Poder, llamado por la Ley Constitutiva, traía ya una reputación de hombre inteligente y estudioso, tan sólidamente establecida, que aún sus mismos enemigos—los más encarnizados y los de más mala fe,—no se atrevieron nunca á negar la virtualidad de su intelecto. “Es en talento poderoso—decían—pero...” Y en los “peros” no aparecía sino la saña de partido.

Si la oposición considera inútil el talento en un mandatario, no así nosotros que nos sentimos orgullosos de tener á la cabeza de nuestro partido como portaestandarte de las generaciones liberales, iniciador de la era del progreso, á un letrado verdadero que sabe lo que pensaron los filósofos, que ha oído la voz de la sabiduría humana, que respeta el esfuerzo en donde quiera que lo encuentra, que admira siempre el talento, que es, en fin, entre los políticos americanos, un raro ejemplar del estadista profundo reclamado por todos y por todos deseado.

Es un hombre—dije antes—en el sentido absoluto y robusto que á la frase se da. Ahora quiero agregar que es un hombre que lee, que estudia, que piensa y que siente.